

TIEMPO DE MEMORIA

Jaime Salinas

CUANDO EDITAR ERA UNA FIESTA

Correspondencia privada

EDICIÓN DE ENRIC BOU

TUSQUETS
EDITORES



JAIME SALINAS
CUANDO EDITAR ERA UNA FIESTA
Correspondencia privada

Edición de Enric Bou

TUSQUETS
EDITORES

1.^a edición: febrero de 2020

© Jaime Salinas / Gudbergur Bergsson, 2020

Edición de Enric Bou
Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. – Avda. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-9066-784-2
Depósito legal: B. 274-2020
Fotocomposición: David Pablo
Impresión y encuadernación: Black Print
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Índice

Agradecimientos	11
Deuda de un editor: las memorias de Jaime Salinas . . .	15
Un editor singular: crecimiento y frustración de un proyecto, 21; Encuentros y descubrimientos, 26; Nota sobre la edición, 34	
1. «Algo completamente inesperado».	
La editorial Seix Barral (1955-1964).	35
Instalación en Barcelona, 39; Hoteles, mansiones, pisos, 44; Gudbergur Bergsson, 52; La editorial Seix Barral, 57; Responsabilidad de Jaime Salinas en la editorial, 58; Colecciones novedosas y premios polémicos, 67; Premio Formentor, Prix International des Éditeurs, 71; Relaciones con el Ministerio de Información, 77; Problemas con el ministerio después de Formentor, 87; El <i>affaire</i> Einaudi, 96; El exilio de los premios: Corfú, 1963; Valescure, 1965, 104; Crisis final de los premios, 112; Otros proyectos: Literaturas, 117; La Feria de Frankfurt o el mercadeo literario, 122; Crisis en Seix Barral. Dimisión de Jaime Salinas, 125; Encuentros: nuevos (y viejos) amigos en Barcelona, 133; La relación con Carmen Balcells, 148; El mundo del exilio (y del hispanismo), 152; Atención a la actualidad política en España y Argelia, 156; Pequeños eventos de la vida privada, 160	
2. «Salvarse a los cuarenta».	
Alianza Editorial (1965-1976).	169
«Madrid mira al futuro», 173; «En Madrid nunca hay un hoy	

y todo es mañana», 179; «Algo va a cuajar». El proyecto El Libro de Bolsillo, 185; Alianza Editorial. El Libro de Bolsillo. Un proyecto tridimensional: contenido, formato y precio, 198; Portadas. Daniel Gil, 201; Alianza, una editorial en marcha, 203; Desencanto con el proyecto de Alianza, 220; Relanzamiento de *Revista de Occidente*, 224; Dimisión de *Revista de Occidente* y de Alianza Editorial, 234; Una soledad en compañía. Amigos y conocidos, 237; Relaciones de familia: Solita Salinas y Juan Marichal, 255; Nuevas amistades en Madrid: los «Juanes», 273; Polémica con Juan García Hortelano, 278; Viejos amigos del grupo de Barcelona de visita en Madrid, 289; «La sociedad de los apellidos», 292; Crónica política, 304

3. «Ser un editor, no un lector».

Cambio político y revolución.

Editorial Alfaguara (1976-1983) 311
 «Un editor con mayúsculas». Alfaguara: un catálogo personal, 315; La colaboración con Enric Satué, 322; La editorial Alfaguara, 328; Comité de lectura, 330; Presentaciones de libros, 338; Nueva Ficción, 339; Clásicos Alfaguara, 347; Proyecto de Alfaguara Infantil. Isabelle Cassou, 353; Funcionamiento de la editorial, 361; Crisis en Alfaguara, 377; Vida social, 410; Espectáculo de la vida editorial y política, 412

4. «Desarrollar el hábito de lectura».

Director general del Libro y Bibliotecas (1983-1985) 429
 Monotonía de la vida en el ministerio, 452; La reforma del sistema bibliotecario, 485; Premio Cervantes y Premios Nacionales de Literatura, 500; Dimisión del ministerio, 508

5. «Especialista en relanzar editoriales».

Editorial Aguilar (1985-1991) 515
 Problemas al regresar a Alfaguara, 519; La editorial Aguilar, 529; Director de Aguilar, 534; Problemas graves en el grupo editorial, 540; Colección El Libro Aguilar, 548; Proyecto de la colección *Obra Completa*, 560; «Los tecnócratas barren a

los príncipes»: fin de mundo (editorial), 566; Crisis y cierre de la editorial Aguilar, 571; Espectáculo (triste) de la vida cultural y vida privada, 574; Confidencias a Bergsson sobre la vida social y cultural madrileña, 578

6. «Cavar en tu vivir su monumento». Los archivos de la Residencia de Estudiantes (1991-1998) 587
Infarto, 591; Colaboración con la Residencia de Estudiantes, 595; Centenario Pedro Salinas y Proyecto Obra Completa, 601

Apéndices

Javier Marías, «Nuestro testigo» 607
Vicente Molina Foix, «El abrigo de Salinas» 611
Bibliografía. 617
Índice onomástico 621

[Fotografías] *[256-257]*

AGRADECIMIENTOS

Este libro no se podría haber construido sin la ayuda de una gran cantidad de personas, amigos fieles de Jaime Salinas, que me han ayudado con información muy valiosa. En primer lugar, quiero destacar, en desorden alfabético, a Gudbergur Bergsson, Carlos Marichal, Luis Revenga (por su insistencia y lo que sabe), Andrea Aguilar (por proporcionarme tantos contactos y compartir recuerdos); por su generosidad, Luis Suñén, cómplice en la amistad saliniana. Y a Juan Cerezo, editor de Tusquets que se apuntó sin pensarlo dos veces a la aventura de completar el primer volumen de *Travesías*. También a Josep M. Ventosa por el cuidado en la preparación final del manuscrito. He realizado muchas entrevistas (algunas por persona interpuesta) a personas que conocieron a Jaime Salinas y todas me han demostrado su afecto por él y la coincidencia en su condición de rara personalidad en el mundo editorial y en el panorama español de los años 1955-2011. De modos diversos me han ayudado: Miguel Aguilar, Óscar Berdugo, Fernando Castanedo, Francisco Javier Díez de Revenga, Joan de Déu Domènech, Ana Domínguez, Julia Escobar, Antonio Fernández Ferrer, Benito Fernández, Lauri García Lorca, José García Velasco, Alicia Gómez Navarro, José M. Guelbenzu, Estrella Iglesias, Amaya Lacasa, María Luisa López Vidriero, María Lynch, Jesús A. Martínez Martín, Teresa Mañà, Javier Marías, Christopher Maurer, Vicente Molina Foix, Teresa Muñoz, Margarita Ramírez, Rosa Regàs, María del Carmen Rodríguez López, Pedro Rueda, José Manuel Ruiz Martínez, Miguel Sáenz, Lourdes Santos, Enric Satué, Vicente Alberto Serrano, Javier Solana, Andrés Soria Olmedo, Michi Strausfeld,

José Teruel. Otras personas me han proporcionado información sobre el mundo editorial, en particular Pura Fernández, las bibliotecarias de la Sala de Reserva, Biblioteca Bergnes de las Casas en la Biblioteca de Catalunya. Y unas gracias especiales a María José Rucio Zamorano, porque con su amabilidad y eficacia pude consultar —en una pirueta de *last minute*— un documento fundamental. El archivo de la editorial Alfaguara es un caos de informaciones inconexas, pero gracias a Antonio María Ávila, Paco Cuadrado y Álvaro Marín Gracia, y un catálogo de 1986 que me regaló Enric Satué, he conseguido reconstruir algún capítulo de la historia perdida de la editorial que refundó Jaime Salinas en 1976.

Debo un agradecimiento especial a un grupo de estudiantes de la *Magistrale* de la Università Ca' Foscari Venezia, que me ayudaron en la transcripción de las cartas: Jasmin Agnoletto, Francesca Battistella, Giorgia Busi Angeli, Juan Carlos Calvo Asensio, Cristina Catterin, Fiorelisa Furlanetto, Caterina Gelain, Giulia Lazzarin, Valeria Marrella, Mariana Oggioni, Roberta Truscia. Sin su ayuda entusiasta y eficiente la labor de transcripción y documentación de las cartas habría sido mucho más ardua y lenta. Santiago Alarcón me ha ayudado en la preparación del índice onomástico.

Y a Chiara, que conoció y estimó a Jaime (¿cómo está Madame?, preguntaba), por su paciencia y apoyo en este proceso.

Escribir tus memorias es, precisamente, ir aprendiéndote, descubriéndote. Recuerdas, inventas, enriqueces o empobreces. Todo ello va iluminando muchos aspectos de tu vida. Es una forma de psicoanálisis en la que tu interlocutor es una página en blanco.

JAIME SALINAS

Deuda de un editor: las memorias de Jaime Salinas

Como Camus, soy argelino de nacimiento.

JAIME SALINAS

Es sabido que Jaime Salinas fue un editor de vanguardia en la oscurantista y censurada España de los años cincuenta. Colaborando con Carlos Barral aprendió el oficio en Barcelona antes del salto a Madrid en 1965. Algunos de los mejores proyectos editoriales del periodo 1955-1990 llevan su sello: distinguidos y cultos, a la búsqueda de un público más allá de los límites de la alta cultura, de amplio aliento cosmopolita. La última conferencia de Pedro Salinas, de abril de 1951, lleva el título de «Deuda de un poeta». En ella explicaba qué elementos de la sociedad norteamericana estaban presentes en su poesía. Por eso es oportuno evocar ese título en la presentación de estas «casi» memorias del Jaime Salinas editor. El mundo editorial español está en deuda con él; y él mismo nos debía una explicación sobre lo que hizo.

Jaime Salinas escribió unas memorias prodigiosas, *Travesías* (Premio Comillas, Tusquets Editores, 2003), que tuvieron algo más que un *succès d'estime*. El volumen abarcaba los primeros treinta años de su vida, hasta el momento en que bajaba de un taxi y entraba por primera vez en el viejo edificio de la editorial Seix Barral, en la calle Provenza, 219, de Barcelona.

Se había propuesto continuarlas. Muchos lectores estaban muy interesados en saber su versión, como protagonista inesperado, de la profunda transformación del mundo editorial español entre 1955 y 1990, treinta y cinco agitados años en los que él vivió en primera persona los grandes cambios que se produjeron. Pero no lo hizo. Daba diversas excusas: «Ahora hay mucha feña, mucha gente viva. No, no voy a seguir»; «nuestras editoriales son un desastre, han desaparecido todos los archivos». En

una conversación telefónica con un periodista confesaba: «La memoria remota es más fácil de recordar, fantasear y enriquecer. A partir de cierto momento, hay que andarse con mucho cuidado, especialmente con las fechas y con las personas. Tengo redactadas cosas sueltas, pero me falta mucha documentación sobre mi trabajo en Seix Barral, Alianza y Alfaguara». (Castilla)

Muchos insistimos para que continuara escribiendo sus recuerdos, y sé que hizo varias tentativas, pero nunca llegó a poner en marcha el proceso de redacción. Razones materiales, e incluso de edad, impidieron la culminación de ese libro. En la versión de Beatriz de Moura: «El segundo tomo no llegó a acabarlo porque no alcanzó a orientarse entre las fechas, habían desaparecido los papeles del célebre Premio Formentor que él ayudó a crear y que coordinó mientras éste duró, y los protagonistas de esos episodios o enmudecieron o fallecieron». («Negritas y cursivas») Rafael Conte, en la reseña de *Travesías*, reclamaba:

Quizá estoy planteando mi verdadero deseo, que es, tras leer estas espléndidas *Travesías*, poder continuar su lectura con la misma belleza, precisión e imparcialidad que transparecen en este volumen que, aunque no lo indique, preferiría que fuese el primero de una serie obligada, que Jaime Salinas nos tiene que ofrecer con menor relajación temporal de la que hasta ahora ha gozado. Pues si la vida «pública» de Carlos Barral nació del desierto y la deformación, la de Jaime Salinas vino precedida no de una deformación sino de un trauma brutal: la Guerra Civil y el exilio, que acabaron con su familia casi entera, y con el dorado mundo en el que había nacido. Esta travesía cuenta pues los primeros treinta años de su vida. (Conte, 2003a)

Necesitábamos su testimonio personal para conocer desde dentro cómo intervino en la renovación del mundo editorial de la España de la posguerra.

Este libro cumple, ni que sea parcialmente, con un deseo de lectores, de amigos fieles. Son la deuda de un editor. No son las memorias que Jaime Salinas habría escrito, pero en algo se le parecen, porque sí son el resultado de un trabajo de *patch-*

work, de construcción y ordenación del hilo de sus recuerdos, a partir de las cartas que durante más de cuarenta años escribió a Bergsson, el compañero de una vida, a las que añado noticias de prensa, fragmentos de entrevistas, informaciones provenientes de ensayos, libros de memorias, tesis doctorales, catálogos editoriales, etcétera. El material es de proveniencia hartamente diversa y ello se nota en la construcción de este segundo volumen de las memorias de Jaime Salinas: un libro escrito sin él, pero con él. A su favor. Queriendo recuperar un momento particular de la historia cultural —editorial— de este país. Su voz inconfundible se oye en el presente, opinando sobre la realidad política y editorial, expresando sueños y proyectos, emitiendo juicios sobre personas y situaciones. Lo hace desde esa profunda intimidad que conceden los textos autobiográficos, desde la insolencia, el desparpajo terrible de una carta privada. Aquí las cartas a su amigo íntimo, en la fiel relación de muchas décadas. Bergsson destacó la importancia de estas cartas cuando le preguntaron si iba él a escribir sus memorias acerca de los años cincuenta y sesenta en España:

No, basta con la de Salinas, se lo dejo todo a él. Ahora está con el segundo tomo y recurre mucho a mí. El que habla poco y escucha almacena mucho; el que habla mucho se acuerda menos de las cosas. Su memoria está en mi cabeza. Yo escuchaba mucho, era como un notario, recuerdo conversaciones enteras, así que hago así con los dedos [los chasquea] y él empieza a recordar. Además, tengo centenares de cartas, con muchísima información, quizá la mejor, sobre la vida social, íntima y editorial de esos años: todas las que me mandaba Jaime, muchas de Gil de Biedma a Jaime... Lo guardé todo. (Mora)

Y según el testimonio de una periodista:

Una de las ideas que estudia para la redacción de la segunda entrega de sus recuerdos es realizarla a partir de la correspondencia continuada que sostuvo con el escritor islandés Gudbergur Bergsson, al que conoció en Barcelona en los años cincuenta y con el

que mantiene una gran amistad. «Él ha guardado esas cartas y el pasado verano estuve catalogándolas; en ellas cuento lo que estaba pasando en España y pueden serme muy útiles». (Castilla)

Las cartas de Jaime Salinas a Bergsson son la espina dorsal de este libro. No sin ironía comentaba Gil de Biedma en su diario: «Raro silencio de Jaime Salinas, a quien escribí a principios de mes y de quien hasta ahora no he tenido respuesta. Me extraña, con su afición a escribir cartas». (Gil de Biedma, 114) Salinas y Bergsson fueron unos fenomenales epistológrafos y sus intercambios de cuarenta años (hasta que el teléfono y el correo electrónico vence) son una crónica semanal, no sólo de su relación sino también, y más importante para el objetivo de este libro, de la vida de su entorno. Estas memorias —su núcleo fundamental— existen gracias al empeño de escribir cartas a Bergsson una o dos veces a la semana y en los últimos años resistir a la tentación del teléfono: «Recibí tu carta del 25 y como veo el teléfono puede poner en peligro nuestros hábitos epistolares, lo que provocaría un gran disgusto a Don Pedro que está en los cielos, este fin de semana me he propuesto no llamarte». (10 de marzo de 1985) Las cartas de Jaime Salinas a Bergsson constituyen no sólo un testimonio íntimo del panorama editorial español en unos años cruciales, sino que también son la crónica de una relación afectiva muy fuerte. Constituyen la base del entramado que es este libro, su búsqueda de un interlocutor. Como decía Carmen Martín Gaité,

cuando vivimos, las cosas nos pasan; pero cuando contamos, las hacemos pasar; y es precisamente en ese llevar las riendas el propio sujeto donde radica la esencia de toda narración [...] No se trata, pues, solamente del deseo de prolongar por algún tiempo más las vivencias demasiado efímeras, trascendiendo su mero producirse, sino de hacerlas durar en otro terreno y de otra manera: se trata, en suma, de transformarlas. (Martín Gaité, 22)

La materia de este libro, con breves escapadas a su intimidad para dar testimonio del personaje en su complejidad, informa

acerca de la actividad de Jaime Salinas como editor. Un editor singular, de los que ya no existen. Como escribió Javier Marías:

Sus criterios editoriales, sin embargo, eran muy nítidos: disimuladamente nítidos. Y su principal objetivo era sacar a España de sus seculares provincianismo y atraso; elevar el nivel general, en la confianza de que la gente desea eso en el fondo: que se le pida un esfuerzo para prestarse a hacerlo, que se la trate como a adulta y cultivada para empeñarse en serlo; y conseguir que éste fuera un país como los de nuestro entorno. (Marías, 2011)

Jaime Salinas era un hombre de otro mundo y de otra época. Iba al aeropuerto en su coche a recoger a Carlos Barral, a Ugné Karvelis (pareja de Julio Cortázar). Tenía un legendario sentido de la buena educación («cuáquera», como decían en Madrid). Cuenta José María Guelbenzu que él les enseñó a comportarse en muchos ámbitos. En una ocasión le preguntaron cómo había que actuar con la propina y Jaime respondió sin dudar: «Si el restaurante es sin mantel dejáis el 5 por ciento; con mantel, el diez por ciento». Como añade el propio Guelbenzu: «Jaime era, en realidad, un editor bostoniano que contribuyó decisivamente a quitar el pelo de la dehesa a lectores y editores españoles». (Guelbenzu, 2011)

Jaime Salinas fue un español atípico. Le gustaba decir que se sentía antinacionalista: «No siento especial apego por mi país. Soy español porque algo tengo que ser. Tampoco me gustan los nacionalismos, los detesto. De España hay aspectos que no me gustan nada, pero no me preguntes dónde me gustaría vivir. Supongo que, como muchos, contestaría que en Londres o en París». (Castilla) Tenía unos temas recurrentes, una vida metódica que giraba en torno al trabajo editorial, incluso durante el breve paréntesis en que fue nombrado director general del Libro y Bibliotecas. Nunca se llegó a acostumbrar al ritmo de trabajo en las empresas (y ministerio) españolas. Sus manías organizativas, el empleo del tiempo, la eficacia, la puntualidad, no encontraban buena recepción en las editoriales en las que trabajó, quizá como resabio de su hispanidad atípica: crecido

en un ambiente franco-español y educado en Estados Unidos. Con el tiempo fue ascendiendo y aprendiendo, pero siempre le quedó un punto de descontento con el modo de trabajar español, que consideraba poco eficiente. En Madrid su vida cotidiana se componía de unas repeticiones: comprar en el súper de El Corte Inglés los sábados, visitas al médico y al psiquiatra, intentar dejar de fumar. Ver a muy poca gente: Amaya Lacasa, los dos Juanes, García Hortelano y Benet, que se le murieron demasiado pronto y siempre se lamentaba de su ausencia, Rosa Regàs, y un brevísimo etcétera. Mantuvo siempre una relación muy buena con hijos de amigos de su padre: Isabelle Cassou en París, Teresa y Claudio Guillén, la familia García Lorca y tantos otros, a quienes llamaba la «sociedad de los apellidos». Cada principio de verano recibía la visita de hispanistas. Mantuvo una relación desigual, plagada de altibajos, recelos y celos, con su hermana Solita y su cuñado, Juan Marichal. Algunos miembros del llamado grupo de Barcelona, en especial Jaime Gil de Biedma, los hermanos Ferraté(r) y con más dificultades, Carlos Barral. El grupo de jóvenes —conocidos como los «perros», porque gritaban/ladraban mucho— entre los que destacaba (Salinas *dixit*) el «joven Marías», Vicente Molina Foix, Mercedes López Ballesteros, Carmen García Mallo, etcétera. Él creó un círculo de apellidos, los afines a su manera de ser.

Fue un gran lector, consciente de que había empezado con retraso, pero con buen ojo y opiniones contundentes. También destacaba su interés, como espectador informado, por la actualidad política, en la que gozaba de buenos interlocutores, pero nunca se dejó seducir por una militancia activa. En una entrevista para *El País Semanal* reflexionó acerca de su no vocación como escritor, en parte a causa de sus déficits educativos:

¿Tentaciones de escribir yo? Nunca. Es que con respecto al hecho de escribir se me plantea un problema enorme que aún sigo arrastrando, y es que no sé cuál es mi lengua. Me he quedado sin lengua. Soy trilingüe, y eso significa en realidad ser nolingüe, porque nunca he llegado a dominar ninguna. Hablaba francés con mi madre y con toda la familia de mi madre; en Estados

Unidos hablaba el inglés, y en casa, el español. Es curioso, pero casi siempre cuento en francés, y por una razón muy sencilla: porque el año que estuve en Argel fui a la escuela pública, y allí fue en el único sitio en donde aprendí algo y en donde me sometí a una disciplina académica. (Montero, 13)

De todos modos, estas cartas demuestran que fue un peculiar español cosmopolita en tres lenguas, con tres visiones del mundo que convivían en tensión. Rafael Conte destacó una característica de *Travesías* que ahora en las cartas, los fragmentos que corresponden a la voz en directo de Salinas, el lector tendrá ocasión de constatar de nuevo:

Asombra la minuciosidad y detalle de los pormenores que Jaime Salinas nos concede con unas buenas y concretas técnicas, pese a que le obsesione la corrección de su castellano (no hay trilingüismo perfecto), que sin embargo resulta muy correcto en estos tiempos de miseria expresiva, para sí lo quisieran la mayoría de los deleznable libros que nos inundan [...] Aquí se nos habla de una vida en la historia, en la española y en la universal, de la «fabricación de un español global», que después iba a ser un editor, uno de los editores clave del final del siglo xx. Pero eso vendrá después, tiene que venir inexorablemente, este paisaje y esta historia lo son de antes de las batallas que más (nos) interesan. (Conte, 2003a)

Las batallas editoriales de Jaime Salinas están aquí.

Un editor singular: crecimiento y frustración de un proyecto

A la pregunta de qué es un editor, Jaime Salinas respondía: «Un editor es (o, mejor dicho, era) una especie de *go-between*, de intermediario, entre el escritor y el lector, el que tiene, por una parte, contacto con la persona que escribe y, a su vez, traslada o traduce esa escritura a un objeto encuadernado, impreso, con

letras, cuyo destino es ser leído por una, dos o un millón de personas». Después de jubilarse reconocía lo que había cambiado respecto al mundo que había conocido:

Antes el editor era en realidad un mero impresor. Hoy tiene poder porque en la edición el factor económico es dominante y, naturalmente, su responsabilidad es mucho mayor de lo que considero que debe ser su papel, que es cumplir con una función cultural, con una responsabilidad cultural. Hoy en día esta responsabilidad está relegada a un segundo plano. No emito juicios, sencillamente hablo de la realidad. Si he de formular un juicio, considero que esa prioridad de lo comercial sobre lo cultural, sobre todo en la edición literaria, tiene unas consecuencias absolutamente catastróficas, por una razón muy sencilla: en el momento en que la preocupación dominante del editor es que el libro sea un producto más, tiene que hacer un producto que se vaya a vender, y que se venda el mayor número de ejemplares posible. Naturalmente, eso condiciona el tipo de escritura. Si actualmente apareciera alguien que se hubiera puesto a escribir el *Ulises* o *En busca del tiempo perdido* creo que difícilmente encontraría un editor, porque para lanzar hoy un supuesto Proust o un supuesto Joyce, obras de esas características, el editor tendría que hacer una inversión económica enorme que sólo podría amortizar a largo plazo. Esto, inevitablemente, condiciona al escritor. Pienso que hemos llegado a esta situación en todo este proceso generalizado de la masificación de la cultura. Esto ocurre no sólo con la edición, sino con toda la creación. El hecho de que se vean colas ante museos y exposiciones, o las dificultades para encontrar entradas para un concierto o para la ópera, refleja una manera de acercarse a la cultura totalmente diferente de la tradicional. La cultura ha sido hasta ahora una cuestión para minorías. Desde el momento en que tiene que ser algo para las masas, inevitablemente la cambia; no digo que degenera, pero cambia. (Salinas, 2013, 35-36)

Sentía una profunda desazón ante la comercialización del libro, su conversión en «producto», el impacto de las decisio-

nes de los «de arriba», poco o nada interesados en la cultura, y sólo en el *bottom line*, la cuenta de resultados:

Antes, el editor se preocupaba de no perder dinero, pero no se pensaba tanto en hacer fortuna con los libros. Ahora la edición es una empresa como otra cualquiera. Uno de los grandes problemas que se producen es que hoy un libro se convierte en un bestseller y es puramente un producto de marketing o, por el contrario, un libro que tiene un gran valor literario y no se presta a ese marketing puede pasar totalmente desapercibido. También ha cambiado la consideración del libro por parte de los medios de comunicación. Yo esto lo he vivido sobre todo en España, donde hemos pasado de una cierta indiferencia, una cierta marginación del libro en nuestros medios de comunicación, al hecho de que hoy cualquier periódico que se estime ha de tener su suplemento literario. Con todos los defectos y todas las virtudes que esto conlleva, pues a su vez ese mismo suplemento peca o es víctima de la otra fenomenología. (Salinas, 2013, 37)

Reivindicaba la necesidad de construir un catálogo editorial que estuviera ligado a un proyecto, a un gusto personal:

Personalmente, he sido siempre más partidario, y esto lo aprendí de Einaudi, de ser un editor, no un lector, de rodearme de gente que sí lee y que informa, de lectores de los que de alguna manera el editor conoce sus debilidades, y de que el contraste de esos informes te haga decidir si publicar o no un libro. Yo, desde luego, leyendo no me siento nada seguro; me temo que publicaría poquísimo. [...] Empecé en la edición por pura casualidad. No conocía lo que era la edición y tuve la suerte de que en esa fase inicial más que editor yo era una especie de *bonne à tout faire*, en este caso para Barral. Era un poco ser el gestor, el que coordinaba e intentaba ordenar las cosas. Intervine muy tarde en el papel de editor como tal, a partir del 76, con Alfaguara, porque en Alianza sí desempeñaba ese papel, era relativamente fácil, ya que El Libro de Bolsillo publicaba Faulkner o Baroja o Proust y para eso no hace falta leer. En cierto modo, es un oficio extra-

ño, el de editor. A veces es muy gratificante e incluso divertido. Por otra parte, requiere una entrega total. Es un oficio que no necesita ni hacer una carrera, ni estudiar nada en ningún sitio ni tener especiales conocimientos de nada, aunque ahora, como para todo, se han creado másteres para hacerse editor. En realidad, la simple atracción hacia un libro, el hecho de haber estado cerca de los libros toda la vida, es posible que baste y sobre.

[...]

[El buen editor] necesita un conocimiento de lo que es la fabricación de un libro. A su vez toda la labor de la confección intelectual de ese libro, y, además, tener interés en su comercialización y su promoción. Siempre he considerado absolutamente imprescindible que el editor se interese por esos tres aspectos y que los trate con el mismo respeto, es decir que, para mí, el departamento de producción es tan respetable como el editorial o el comercial. Lo que sucede es que ese equilibrio es muy difícil de establecer, no porque uno no lo quiera, sino sencillamente porque el editor en general desprecia al comercial y está siempre peleándose con el productor. (Salinas, 2013, 38-39)

Sentía una amarga nostalgia por un tipo de editor más cercano al escritor, que no lo tratara como si formara parte de un engranaje comercial y mediático y poco más:

Quizá resulte conveniente recordar que al principio no había distinción entre el editor y el impresor. Antes el escritor iba directamente al impresor. Poco a poco, el librero empieza a desempeñar ese papel, el escritor acude a él y éste va al impresor. Finalmente, surge este curioso personaje que es el editor, al que se dirige el escritor y quien después se pone en contacto con el impresor y con el librero. La relación entre el escritor y el editor, para empezar, debería ser de mutuo respeto o de mutua comprensión. Yo le tengo mucho miedo al hecho de que en los últimos quince o veinte años en España, y en general en todo el mundo ha surgido el papel de lo que en inglés se llama editor y que aquí no tiene otra traducción que revisor de pruebas, lo que no es exactamente así. A mí me inquieta mucho, pues ésa es una

labor que, naturalmente, tendría que hacer el escritor con una persona particular, conocida, en la que confíe, pero no con alguien vinculado a una empresa. Esta figura está absolutamente condicionada por los criterios o la política de la empresa para la que trabaja y, por tanto, se convierte en un transformador para que el producto encaje. Me inquieta muchísimo, eso lo debe hacer el escritor solito o, si tiene la suerte de disponer de ellas, con unas personas que le den su opinión acerca de lo que está escribiendo, hasta que él mismo considere que ha acabado. (Salinas, 2013, 41)

Jaime Salinas no se consideraba un intelectual, aunque tenía muchos amigos que sí lo eran:

Pero hay algo que me gustaría aclarar, porque a mí se me llama intelectual, y eso es algo que me pone muy nervioso, ¡eh! Javier Pradera me dijo una vez, en un viaje a La Habana, en los años sesenta, y yo creo que lo dijo con intención de herirme, de esas bromas que hace Javier, a quien quiero mucho, pues me dijo: «Tú tienes una cultura por ósmosis». Bueno, pues yo creo que eso es verdad. Yo no soy una persona culta en el sentido de que no soy una persona que haya adquirido su cultura. Si tengo alguna, a través de sus lecturas o su experiencia académica. Lo que me pasa es que desde muy pequeñito estuve rodeado de gente culta, y lo que sí hacía era escuchar: es una cultura que más que por los ojos me ha entrado por los oídos. Por otra parte, creo que yo soy un hombre más bien de acción, a mí lo que me gusta es hacer cosas, organizar cosas, coordinar cosas. En la edición siempre he sentido y siento una terrible inhibición ante el juicio crítico, ante el juicio literario. Y, bueno, con la poesía, por ejemplo, es que es una cosa de psiquiatra. Yo no sé cómo se lee la poesía. Supongo que la poesía se lee como cualquier otro género, pero yo aún no he podido resolver ese problema. No soy un lector de poesía porque no sé cómo leerla: ¿tengo que irme a un campo, ponerme debajo de un árbol y abrir el libro? ¿Tengo que empezar por la primera página y leer hasta el final? En fin, que no soy lector de poesía, aunque soy un enorme fan de la poesía y siempre me ha preocupado mucho, no sólo por mi padre y sus amigos, sino

porque después ha dado la casualidad de que casi todos los amigos que yo he tenido han sido poetas. (Montero, 12-13)

Encuentros y descubrimientos

Fui amigo de Jaime Salinas en la distancia. Nos vimos en muchas ocasiones, en Madrid, Barcelona Wellesley, Cambridge, Nueva York o Puerto Rico. Tuvimos una afinidad personal: mis hijos estudiaron en la misma *High School* en la que él había estudiado, enseñé unos años donde lo había hecho su padre, Pedro Salinas. Luego le ayudé a editar las obras completas de éste. Fue una hazaña que llevó adelante durante más de quince años y que tuvo éxito gracias a su terquedad. Nos permitió conocer desde dentro las miserias del sistema editorial español, la sombra pálida y grotesca del sistema que él había contribuido a fundar, con la excepción de un editor extraordinario, Emilio Pascual, quien fue un valiente director de la editorial Cátedra. Eran ya otros tiempos.

Siempre recordaré la primera vez que oí su voz. Me llamaban por teléfono desde Madrid. Era el mes de marzo de 1989. Estaba en la oficina del Spanish Department del Wellesley College. Alguien con un acento inglés impecable, con una voz fuerte, acostumbrada a mandar y organizar, preguntaba por un tal «professor Bow» (o así sonaba). Era Jaime Salinas. Un buen amigo, Christopher Maurer, le había proporcionado mi teléfono y desde su formación anglosajona pensó que alguien con tal apellido era por fuerza un nativo de Nueva Inglaterra. Me invitaba a participar en el proyecto de Obra Completa que estaba poniendo en marcha en la editorial Aguilar. Un ambicioso proyecto que pretendía suplir a una inexistente Bibliothèque de la Pléiade a la española. Estaba contratando derechos y cuidadores para los principales autores de la literatura española de los siglos XIX y XX. Era un proyecto de gran altura que, aprovechando su infarto y la operación de triple *bypass* a que fue sometido, el capital (el grupo Timón) se encargó de decapitar y

al mismo tiempo despedirlo jubilándolo. ¡Toda una fiesta cultural! Pero esa llamada telefónica se produjo dos años antes. Y para mi fortuna, fue la excusa para conocerle.

Quedamos en vernos en Madrid en el mes de mayo, aprovechando una de mis visitas a España. Me recibió en su despacho de Juan Bravo, en el edificio que ocupaba Crisol y todas las editoriales del grupo Timón en el potente paso de los años ochenta a los noventa, cuando España vivía ebria de una inyección de *Deutsche Mark* y gastaba las pesetas a espuestas en una orgía que parecía no tener fin. Trabamos una conversación infinita que no cesó hasta pocas semanas antes de su muerte, la última vez que hablé con él por teléfono en su refugio de Islandia. Hablar con Jaime era una gran experiencia. Era una persona de amplias lecturas y con una colección de amistades envidiable, pertenecientes muchas de ellas al *Almanach de Gotha* de la *intelligentsia* europea y española. Una persona curiosa, atenta al otro, con un humor que parecía como desencantado, siempre fijándose en el aspecto cómico de una situación, pero hablaba con tanta seriedad que embaucaba al interlocutor. Repetía expresiones que podían parecer formales: «¿Cómo está Madame? ¿Y los monstruos?». Tenía algo del humor de su padre, pero corregido por un aparente pesimismo crónico que le salvaba. Era un gran optimista. Y eso le salvó a lo largo de su vida. Aprendí mucho de él.

Supongo que le fascinó el hecho de que yo viviera en Wellesley, el lugar donde él había pasado parte de una adolescencia difícil. También que fuera de Barcelona, su puerto de regreso a la (in)civilización española en 1955, para empezar a trabajar en Seix Barral, como encargado de reorganizar el sistema de funcionamiento de esa editorial. A menudo me recordaba el taxi que le había dejado en la calle Provenza, frente al viejo edificio de aquella editorial, para entrar en una nueva vida, en un nuevo mundo. Y con esa imagen, la del taxi, terminó precisamente el volumen de sus memorias. Claudio Guillén opinaba que un hijo no podía escribir aquellas cosas acerca de un padre. Creo que Claudio no podía distinguir entre el Pedro Salinas mejor amigo de su padre, escritor y profesor, y el padre de fa-

milia. Jaime sí. Y eso es parte del ajuste de cuentas que narró en sus *Travesías*. Quizá por eso perdió interés en escribir un segundo volumen, el que muchos esperábamos, en el que debía narrar su aventura editorial. Había perdido interés, estaba cansado. Le insistí en muchas ocasiones. Me iba dando largas, decía que estaba escribiendo algo, que había perdido algún capítulo en el ordenador, que estaba repasando las cartas a Bergs-son y que eso le ayudaba a recordar aquel periodo. Quizá no hacía falta porque sus memorias están inscritas en el catálogo de algunas de las mejores editoriales de la España de posguerra: Seix Barral, Alianza, la primera Alfaguara, Aguilar. Recuerdo la ilusión con que me mostró los primeros volúmenes de la serie de *Obra Completa* en Aguilar: en el lomo de cada volumen destacaban unas letras en mayúsculas que habían de componer el apellido «ALBERTI», o los dos primeros volúmenes de las de Gerardo Diego: «Éstos se parecen más a lo que quiero hacer».

Al mes siguiente de nuestro primer encuentro, en junio de 1989, organizó una reunión de trabajo en la Residencia de Estudiantes en la que convocó al equipo que iba a encargarse de la edición de los volúmenes de la obra completa de Pedro Salinas, un apartado dentro del gran proyecto que para él tenía un especial significado. Jaime, que había mantenido una muy difícil relación con su padre, fue el máximo impulsor de la difusión de su obra, como editor, en cualquiera de las editoriales donde trabajó: Seix Barral, Alianza, Alfaguara, Aguilar. En este sentido, al cabo de los años, después de haber tenido diferencias importantes con su padre por razón de su ambición en la vida y su orientación sexual, fue un hijo ejemplar. Jaime era una persona muy organizada y en la reunión nos sorprendió con unos dossiers semejantes a los que Barral describe cuando recuerda el Premio Internacional Formentor. Allí pude comprobar la veracidad del magnífico retrato que de él había hecho Carlos Barral en sus memorias:

Vestía con controlado desaliño y era en la conversación muy gesticulador, pero según una gama de gestos totalmente ajenos a los códigos locales y reconocibles. Subrayaba, por ejemplo, el

desacuerdo o la desaprobación con un rictus salivoso de la boca, torciendo las comisuras hacia arriba y maniobraba los brazos frecuentemente hacia atrás en las actitudes afirmativas en que parece normal adelantarlas en el sentido del interlocutor. Era, desde luego, un personaje diferenciado y curioso: yo le dije alguna vez entonces que me sugería un hugonote, pero, pensándolo bien, diría que parecía un clérigo alemán del barroco. (Barral, 389)

Después de esa fecha nos vimos muchísimas veces. En Puerto Rico, con Luis Revenga y María Luisa López Vidriero, organizando actividades del centenario de Pedro Salinas que se realizó allí en noviembre de 1991, y luego en la Biblioteca Nacional en la primavera de 1992. Fue una oportunidad magnífica para conocer el viejo San Juan y algunas de las amistades puertorriqueñas que habían tratado a su padre. Allí comimos unas exquisitas mallorcas (ensaimadas) y aprendí que cuando iba a un hotel él siempre desayunaba en su habitación, una costumbre (o manía) adquirida hacía años. Vimos con gran regocijo un estanque lleno de pequeños tiburones. Y cenamos con, o visitamos a, todos los personajes que quedaban de los antiguos amigos y discípulos de su padre. En Cambridge, Mass., coincidimos cenando en casa de Teresa Guillén con Vargas Llosa (fanático de la dieta, la gimnasia, el antitabaquismo, etcétera), o visitando la Houghton Library, donde están depositados los archivos de Pedro Salinas. Él consiguió, con su capacidad de persuasión, microfilmarnos completamente, un caso único en la historia de aquella institución, para así tener una copia en la Residencia de Estudiantes. Todavía en Cambridge, acompañándole a la Harvard-Coop a comprar unos zapatos de su marca mítica, Rockport, o un traje veraniego de popelín de color verde claro. Allí me mostraba alguno de los locales donde de joven había trabajado como barman. En Wellesley, mostrándome los cambios en sus antiguos paisajes: la casa donde vivió Nabokov, la antigua biblioteca, ahora ayuntamiento. Tantas veces en Barcelona. Con Andrés Soria Olmedo preparando la recolección de cartas de Pedro Salinas en un edificio de la Universidad de Barcelona, compilando listas de correspondientes mientras el Muro de Berlín

caía a nuestras espaldas. O durante un congreso sobre Gabriel Ferrater, donde estuvo estupendo recordando a su círculo barcelonés. Nos vimos varias veces en Nueva York, cerca de Naciones Unidas, donde había alquilado un pisito por unos días. Aquélla es una de las ocasiones en que le vi más feliz. Se estaba documentando para escribir sus memorias y había localizado a unos antiguos compañeros del American Field Service, con los que había participado en la Segunda Guerra Mundial. Así consiguió unas fotos de él con barba y atuendo militar de las que estaba muy orgulloso y que utilizó para la portada de *Travesías*.

Nos vimos otras muchas veces en Madrid, en su ático-palomar, desde el que dominaba los tejados del viejo Madrid; una mezcla de tiempos y de posibilidades. Rodeado de casas remodeladas según los últimos designios del capitalismo-ladrillista que imperaba en España, casas y tiendas de antes de la República, casas de boinas y efectos militares que parecen surgidas de otro tiempo, de otra España. A dos pasos de Gran Vía y Alcalá, de la carrera de San Jerónimo, la Puerta del Sol, y calles de eufonía ramoniana: calle Mayor, calle Carretas, calle Postas, Plaza Mayor, centro neurálgico de aquel Madrid popular y populista, donde vivó Helenio Herrera, cerca de donde vive Javier Marías, donde nació Pedro Salinas. Desde allí por la calle de Toledo, zapaterías populares con alpargatas de todos tipos, Caramelos Paco, la Latina, Teatro La Latina, el hogar de Lina Morgan, leer la placa con el lugar de nacimiento, grandes carteles de colores chillones anunciando espectáculos eternos de Lina Morgan, frente al mercado, callejuelas estrechas de un Madrid desaparecido, bar El Quiosco, con olores de humo de tabaco matutino y café fortísimo que invitan a irse, y la calle Don Pedro. Con placa dedicada a Pedro Salinas, una calle de personaje de Galdós (*Fortunata y Jacinta*). Jaime vivía en una finca típica con dos escaleras: interior y exterior, ricos y pobres según la cantidad de luz. Era una antigua finca de la familia. Jaime se había arreglado un ático de techos bajísimos y estructura circular. Se sube con un ascensor que te deja en el piso inferior y tienes que subir a pie el último tramo. Magnífica vista circular de Madrid, hasta Toledo, hasta el Parque del Oeste,

todas las azoteas de un Madrid que esconde el Palacio Real. Se adivina el paisaje de la meseta a lo lejos. Agujas de los campanarios y torres del viejo Madrid. Construido como un palomar que ha ido ganando espacio al cielo. Dividido en tres espacios: una cocina-comedor, una sala de lectura, una sala de estar. Y las habitaciones en la parte de detrás. Parece una *garçonnière*, decorada con un gusto nada pequeñoburgués, con muebles funcionales. En una Lounge Chair diseño de Charles y Ray Eames se sentaba siempre Bergsson y se quejaba de España. Luz, tanta luz que los libros están descoloridos. Decorado con cuadros de amigos, el mejor, uno de Juan Benet que representaba una batalla naval. En su estudio tenía montañas de libros que poco a poco fue regalando a la cercana biblioteca municipal Pedro Salinas: volúmenes repetidos de las ediciones de Pedro Salinas, de los cuales me regaló generosamente muchísimos («coge lo que quieras») y fotos de sus actividades como editor. Con Julio Cortázar, Günter Grass o Juan Benet. Una de las piezas de museo que tenía en su despacho era el telegrama que le envió Giulio Einaudi cuando se publicó el primer volumen de *El Libro de Bolsillo*, de Alianza Editorial, en 1966: «BENE, BENISSIMO PRIMI VOLUMI OTTIMA QUALITA FORMALE ET PROMETTENTE IMPOSTAZIONE CULTURALE. TI ABRACCIO. GIULIO».

Este libro refleja los múltiples descubrimientos que realizó Jaime Salinas a partir de su regreso a España. Se encontró con dos ciudades, Barcelona y Madrid, en las que desarrolló amistades y soledad, trabajó intensamente y cambió algo los modos hispánicos de los que le rodeaban, los que le encontraron a él. Nunca se integró completamente, siempre vivió entre dos aires. Pero aquí encontró amigos, un trabajo, y un país que, en la distancia, le pertenecía. Contribuyó de manera decisiva a la transformación del sistema editorial, incluso inició —con sus dificultades— una reforma del sistema bibliotecario. De alguna manera se descubrió a sí mismo.

Desde muy pronto se preocupó por escribir un texto memorialístico. En una ocasión reflexionaba él mismo acerca de sus memorias a propósito de la crítica que había hecho Luis Goytisolo a un libro de Ramón Carnicer:

Las memorias de la gente corriente, se parecen mucho las unas a las otras. Esto es tan evidente que no sé por qué me impresionó tanto, pero supongo que fue porque me di cuenta que lo que yo llevo años pretendiendo sacar adelante es algo del mismo tipo, unas memorias vulgares y corrientes en su origen; y por lo tanto no se trata de contarlas bien o mal —que es a lo que se ha limitado más o menos Carnicer— sino a convertirlas en algo más, que las libere del lugar común, de ese denominador común que hace que la adolescencia, la infancia, de los unos y los otros tenga tanto en común. ¿Cómo se hace esto? No lo sé de seguro. Supongo que el estilo tiene mucho que ver, supongo que el probar a despersonalizar las situaciones puede ser también importante, al evitar las soluciones fáciles supongo que hay medios para salvarlo. (15 de marzo de 1962)

Las páginas que siguen confirman la originalidad de una voz, la atención a la realidad que en un subgénero autobiográfico como es la carta, menos apto a la reflexión y reorganización justificativa, se esconde bajo máscaras algunas verdades incómodas. Estas memorias epistolares complementan de otro modo el testimonio de *Travesías*. Y confirman el vaticinio de Mario Muchnik: «No se trata de crónica negra ni rosa. Es la historia de nuestra cultura en la que él, aun a su pesar, desempeñó un papel imprescindible». (Salinas, 2013, 265) En estas memorias falta información sobre algunos periodos en los que, por razones obvias, Salinas no escribía, a Bergsson. Se pueden considerar como los habituales olvidos, lagunas, que se producen en cualquier relato memorialístico.

¿Dónde está la voz de Jaime Salinas? ¿Es lícito «interpretar» su pensamiento, elaborar su recuerdo? De algún modo, en muy diversas intervenciones, en especial en entrevistas, dejó marcada una «narrativa» o versión oficial de su vida, que resume en pocas palabras lo que pensaba de su trayectoria editorial y que repitió en múltiples ocasiones. Me indicaban un argumento y unos vacíos que completar. Así he usado fragmentos de los

testimonios recogidos por una serie de periodistas como Xavier Moret, Xavi Ayén o Juan Cruz. Junto con los testimonios de las memorias de Carlos Barral o los diarios de Jaime Gil de Biedma, son una fuente de información fundamental. El gran hallazgo fueron las cartas, más de cuarenta años de misivas a Bergsson en las que en una suerte de diario contaba lo que hacía cada semana y opinaba, a veces descaradamente, sobre su entorno familiar, laboral y político. La voz memorialística más original en este libro procede de una selección de fragmentos de esas cartas, siguiendo un modelo ya experimentado con Andrés Soria Olmedo en *Pedro Salinas. Cartografía de una vida*, que fue la macrocronología construida con fragmentos de cartas, publicada en el catálogo de la exposición en la Biblioteca Nacional que se realizó con motivo del centenario de Pedro Salinas en 1992.

Otro problema que he tenido que afrontar es el de los límites entre la intimidad y la vida pública de Jaime Salinas. En principio me interesaba reflejar su andadura como editor. Pero las cartas eran dirigidas a su *life companion*. En 1956 Jaime Salinas conoció a Gudbergur Bergsson (Grindavík, 1932) en Barcelona. Era un joven islandés que en aquel momento trabajaba como marinero y que había estudiado Letras en la Universidad de Islandia. En 1956 se instaló en Barcelona y allí cursó estudios de Lengua Española, Literatura e Historia del Arte. Tenía unas claras inquietudes literarias, como novelista y traductor, que ha desarrollado con gran éxito. Sus primeros libros aparecieron en 1961. Ha publicado numerosas novelas y libros de literatura infantil y poesía. Ha sido galardonado en dos ocasiones con el Premio de Literatura de Islandia, la primera vez por *El cisne* y la segunda por *La magia de la niñez*. En 2004 recibió el Premio Nórdico de la Academia Sueca. Su obra ha sido traducida a varias lenguas. Ha traducido al islandés el *Quijote* y libros de García Márquez, Borges, Eduardo Mendoza y poetas como García Lorca.

No he censurado nada, sino que me he limitado a mantener el foco en el aspecto público sin suprimir la atención a lo privado, íntimo. Aunque este segundo aspecto está mucho menos presente. Pero así era Jaime Salinas. A este propósito se

podría recordar la distinción que hizo Marcel Proust al definir la naturaleza humana. El yo social es esa personalidad superficial y mundana, ese carácter aparente, ese caparazón, con el que nos vestimos en sociedad y que se propaga en la conversación, la cortesía y las ceremonias. De hecho, la frecuentación de la sociedad obliga al hombre a disfrazarse de caballero, a proyectarse desde sí mismo. La mundanidad es una interferencia entre el hombre y su alma, su vida interior. A través de estas páginas podemos atisbar la ambivalencia y complementariedad entre la personalidad social y la profunda, íntima, del hombre que fue Jaime Salinas.

NOTA SOBRE LA EDICIÓN

Las cartas de Jaime Salinas enviadas a Gudbergur Bergsson se conservan en su archivo personal, en Islandia. En el caso de algunas cartas escritas en inglés, en el texto incorporamos la traducción y en nota al pie el texto original. Las cartas a la familia las conserva Carlos Marichal. Las fechas entre paréntesis corresponden a la fecha de la carta. En general he reproducido fragmentos, en algunos pocos casos, cartas enteras. El criterio ha sido el de presentar unas memorias de editor, por lo tanto, poniendo el énfasis en las cartas en las cuales Jaime Salinas proporcionaba información sobre su actividad profesional. Sólo he regularizado la peculiar ortografía de Salinas, respetando los giros o anglicismos que aparecen aquí y allá. Incorporo también fragmentos de memorias, cartas, conversaciones de otros autores en los que se habla de Jaime Salinas. Para agilizar la lectura proporciono entre paréntesis las páginas de los textos citados y una bibliografía al final que indica la procedencia de los mismos. Las citas de otros autores a lo largo del libro remiten a esta bibliografía.

Enric Bou
Venecia, 1 de mayo de 2019

Bibliografía

- Ayén, Xavi. *Aquellos años del boom: García Márquez, Vargas Llosa y el grupo de amigos que lo cambiaron todo*. 2014.
- Barral, Carlos. *Memorias*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Benet, Juan. «Ignacio Cardenal, editor.» *El País*, 8 de marzo de 1990. https://elpais.com/diario/1990/03/08/agenda/636850801_850215.html
- Blas de Ruiz, María Jesús Aguilar. *Historia de una editorial y de sus colecciones literarias en papel de biblia, 1923-1986* / Madrid: Librería del Prado, 2012.
- Caballero Bonald, José Manuel. *La costumbre de vivir*. Madrid: Alfaguara, 2001.
- Castellet, Josep Maria. *Seductors, il·lustrats i visionaris. Sis personatges en temps adversos*. Barcelona: Edicions 62, 2009.
- Castilla, Amelia. «Jaime Salinas anuncia la publicación de la primera parte de sus memorias.» *El País*, 27 de febrero de 2012. https://elpais.com/diario/2002/12/27/cultura/1040943601_850215.html
- Cela, Camilo José. «Carta a Giulio Einaudi, mi editor italiano, en materia de libertad». *Papeles de Son Armadans*, 83 (febrero de 1963). 119-122.
- Chereches, Alexandra. «Semblanza de Manuel Aguilar (1888-1965).» Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016.
- Conte, Rafael. «El joven cuáquero.» *El País. Babelia*, 15 de noviembre de 2003a.
- . «Las paellas (republicanas) de “Tito” Jaime.» *El País*, 27 de noviembre de 2003b. https://elpais.com/diario/2003/11/27/opinion/1069887611_850215.html
- Cruz, Juan. «Entrevista: Jaime Salinas. Editor. “La mayoría de editores se inmuniza con los libros.”» *El País*, 13 de marzo de 2006. <https://elpais.com/diario/2006/03/13/cultura/1142204403850215.html>
- . «El editor que revolucionó el libro en España.» *El País*, 26 de enero de 2011. https://elpais.com/diario/2011/01/26/cultura/1295996404_850215.html
- Dalmau, Miguel. *Jaime Gil de Biedma*. Barcelona: Circe, 2005.
- Díaz de Quijano, Fernando. «Alfaguara, diez lustros de fe en la literatura.» *El Cultural*, 21 de enero de 2014.

- Einaudi, Giulio. *Fragmentos de memoria*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1990.
- Escobar, Julia. «laquimera.» <https://laquimera.typepad.com/laquimera/2014/11/las-memorias-de-jaime-salinas-diarios-vii.html>; <https://laquimera.typepad.com/laquimera/2011/03/recordando-a-jaime-salinas.html>.
- Esposito, Fabio. «Seix Barral y el boom de la nueva narrativa hispanoamericana: Las mediaciones culturales de la edición española.» *Orbis Tertius: revista de teoría y crítica literaria* XIV.15 (2009): 1-10.
- Fernández Rubio, Andrés. «Papel estelar como revisor de la Renfe.» *El País*, 24 de febrero de 1993. https://elpais.com/diario/1993/02/24/cultura/730508408_850215.html
- Ferraté, Joan. *Jaime Gil de Biedma: cartas y artículos*. Barcelona: Acantilado, 2009.
- Gil de Biedma, Jaime. *Diarios. 1956-1985*. Barcelona: Lumen, 2015.
- Guelbenzu, José María. «De stirpe bostoniana.» *El País*, 26 de enero de 2011. https://elpais.com/diario/2011/01/26/cultura/1295996405_850215.html
- Guillén, Claudio. «Fondo Claudio Guillén.» Biblioteca Nacional, Madrid.
- Herralde, Jorge. *Por orden alfabético: Escritores, editores, amigos*. Barcelona: Anagrama, 2006. 265-270.
- Iglesias, Estrella. «Afueras del azar: Jaime Salinas y Luis Goytisolo.» *El blog de Estrella*. <http://chiquitin52.blogspot.com/2011/01/afueras-del-azar-jaime-salinas-y-luis.html>
- Luti, Francesco. «Carlos Barral e Italia.» *Revista Forma* 13 (2016): 15-30.
- Marías, Javier. «Un aroma de exilio decente.» *El País*, 26 de noviembre de 2011.
- Martín Gaité, Carmen. *La búsqueda del interlocutor y otras búsquedas*. Barcelona: Destino, 1982.
- Martínez Martín, Jesús A. *Historia de la edición en España (1939-1975)*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2015.
- Mengual Català, Josep. «Negritas y cursivas.» <https://negritasycursivas.wordpress.com>
- Molina Foix, Vicente. «El abrigo de Salinas.» *Letras Libres*, 29 de febrero de 2004. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/literatura/el-abrigo-salinas>
- . «Jaime en sus casas.» *El Boomeran(g)* 7 de febrero de 2011. <http://www.elboomeran.com/blog/79/vicente-molina-foix/280/>
- . «El salón de ‘madame’ Seseña.» *El País*, 19 de enero de 2012. https://elpais.com/diario/2012/01/19/opinion/1326927604_850215.html
- Montero, Rosa. «Jaime Salinas. El arte de ser no siendo.» *El País Semanal* (mayo de 1982), 11-13.
- Mora, Miguel, «Entrevista: Gudbergur Bergsson. “Barral, Ferrater y compañía eran niños bien del franquismo.”» *El País*, 17 de enero de 2004. <https://elpais.com/diario/2004/01/17/cultura/1074294003850215.html>
- Moret, Xavier. *Tiempo de editores. Historia de la Edición en España, 1939-1975*. Barcelona: Destino, 2002.

- Nuestra historia (1911-2011)*. Barcelona: Seix Barral, 2011.
- Pereda, Rosa María. «Una editorial con techo de cristal. Jaime Salinas presenta la nueva Alfaguara.» *El País*, 7 de octubre de 1976. https://elpais.com/diario/1976/10/07/cultura/213490802_850215.html
- . «Jaime Salinas plantea las bases para una política coherente del fomento de la lectura. El director general del Libro avanza la próxima ley de bibliotecas.» *El País*, 27 de enero de 1983. https://elpais.com/diario/1983/01/27/cultura/412470008_850215.html
- Pohl, Burkhard. *Bücher ohne Grenzen: der Verlag Seix Barral und die Vermittlung lateinamerikanischer Erzählliteratur im Spanien des Franquismus*. Frankfurt: Vervuert, 2003.
- Riera, Carme. *La Escuela de Barcelona. Barral, Gil de Biedma, Goytisolo: el núcleo poético de la generación de los 50*. Barcelona: Anagrama, 1988.
- Riera, Carme, María Payeras, eds. *1959: de Collioure a Formentor*. Madrid: Visor, 2009.
- Ruiz Martínez, José Manuel. *Los mil rostros del libro*. Santander: Caja de Ahorros de Santander y el Cantábrico, 2012.
- Salinas, Jaime. «Carta abierta.» *El libro español: revista mensual del Instituto Nacional del Libro Español*, 304 (1983). 5.
- . «Evocación de Gabriel Ferrater.» *Gabriel Ferrater, "in memoriam"*. Dolors Oller y Jaume Subirana, eds. Barcelona: Proa, 2001. 399-407.
- . *Travesías. Memorias (1925-1955)*. Barcelona: Tusquets, 2003a.
- . «Los cinco tomos de la prosa completa y de Gerardo Diego y la cabecita rubicunda.» Francisco Javier Díez de Revenga, José Luis Bernal Salgado, eds. *Memoria y literatura. Estudios sobre la prosa de Gerardo Diego*. Cáceres: Universidad de Extremadura. Servicio de publicaciones. 2003b. 15-18.
- . *El oficio de editor. Una conversación con Juan Cruz*. Madrid: Alfaguara, 2013.
- Santana, Mario. *Foreigners in the homeland: the Spanish American new novel in Spain, 1962-1974*. Bucknell University Press, 2000.
- Sarría Buil, Aránzazu. «De Seix Barral a Carlos Barral. Historia de la edición y construcción de la memoria.» *Mémoire(s). Représentations et transmission dans le monde hispanique (XXème-XXIème siècles)*. Ed. Orsini-Saillet, C. Dijon: EUD, 2008. 67-78.
- Satué, Enric. «diseño gráfico.» <https://www.enricsatue.com/alfaguara-50-cast>.
- Strausfeld, Michi. «¿Casar dos elefantes? Sobre las dificultades para acercar el mercado del libro alemán con el de España desde la muerte de Franco hasta hoy.» *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica Volumen 1: Planteamientos generales y testimonios desde España, México y Alemania*. Marco Thomas Bosshard y Fernando García Naharro, eds. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2019. 205-216.
- Suñén, Luis. «Carta desde Madrid. Jaime Salinas.» *El Ciervo*, 720 (2011). 30.
- Tapias Frutos, Beatriz. «Semblanza de Editorial Seix Barral (1911-).» En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de

- Cervantes, 2016. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcs48m6>
- (2016). «Semblanza de Víctor Seix (1923-1967).» En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcht4k0>
- «Semblanza de Carlos Barral (1928-1989).» En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck37r8>
- Teruel, José: Semblanza de Editorial Nostromo. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcb58f9>
- Vila-Sanjuán, Sergio. *Pasando página. Autores y editores de la España democrática*. Barcelona: Destino, 2003.

Índice onomástico

- Acheroff, Monique, 203
Aguilar, Manuel, 199, 573
Aguilar, Miguel Ángel, 433, 558, 583
Aguirre, Esperanza, 599
Aguirre, Jesús, 222, 251, 280
Alberti, Rafael, 336, 402, 489, 501,
503, 504, 505, 523, 561, 564,
579, 602
Aleixandre, Vicente, 59, 71, 405, 406,
433, 442, 455, 523, 564, 569, 602
Alonso, Amado, 600
Alonso, Dámaso, 71, 294, 348, 394,
585
Anderson, Sherwood, 66
Andreu, Blanca, 272, 580, 584
Andújar, Manuel, 200
Angulo, Carlos, 320
Arderiu, Clementina, 71
Argüelles, Inés, 359
Arroyo, Eduardo, 507
Asís, María Dolores de, 343
Asturias, Miguel Ángel, 274
Aub, Max, 329, 335, 368, 390, 497
Auden, W.H., 144
Auger, Clemente, 426
Avasalo, Javier, 405
Ayén, Xavi, 33
Azaña, Manuel, 109
Azaola, Miguel, 521
Azaola, Ramón, 539
Aznar, José M., 599
Azúa, Félix de, 166, 183, 220, 335,
586, 608, 614
Badosa, Enrique, 138
Balcells, Carmen, 49, 50, 51, 54, 83,
128, 138, 148, 149, 150, 151,
152, 157, 185, 190, 191, 220,
261, 273, 320, 321, 330, 355,
356, 358, 374, 377, 378, 381,
384, 393, 395, 397, 398, 409,
410, 421, 503, 525, 536, 537,
586
Baldwin, James, 82
Barga, Corpus, 216
Barnet, Miguel, 341, 342, 361, 399,
562
Baroja, Pío, 23
Barral, Carlos, 13, 14, 17, 18, 27, 31,
41, 42, 43, 44, 48, 50, 53, 57,
58, 59, 60, 61, 64, 68, 70, 72,
73, 78, 79, 80, 81, 82, 85, 86,
89, 91, 93, 94, 95, 98, 99, 101,
102, 105, 110, 115, 117, 118,
119, 120, 121, 122, 125, 126,
127, 128, 129, 131, 132, 133,
134, 135, 136, 137, 138, 139,
140, 142, 143, 145, 146, 148,
149, 150, 151, 155, 162, 163,
182, 183, 185, 186, 188, 189,
190, 193, 195, 196, 203, 211,
216, 218, 219, 220, 246, 273,
275, 278, 284, 289, 291, 294,
295, 299, 304, 305, 306, 319,
333, 384, 394, 398, 418, 427,
503, 562, 586, 609, 611, 612
Barral, Eduardo, 130

- Barral, Yvonne, 95, 96, 120, 121, 136, 142, 148, 182, 183, 219, 306, 398, 418
- Barreno, Maria Isabel, 277
- Bassols, Claudio, 72
- Beauvoir, Simone de, 264
- Beckett, Samuel, 74
- Bedaux, Charles, 40
- Benavides, Rosa, 379, 566
- Benedetti Michelangeli, Arturo, 335
- Benet, Juan, 20, 31, 58, 216, 229, 232, 245, 246, 250, 254, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 328, 332, 333, 334, 335, 337, 359, 364, 366, 368, 373, 374, 390, 393, 411, 418, 421, 423, 425, 433, 481, 522, 568, 570, 572, 574, 577, 580, 581, 593, 608, 615
- Benítez, Esther, 332, 334
- Benn, Gottfried, 61
- Bergamín, José, 125, 196, 479, 480
- Bergman, Silka, 594
- Bernal Cruz, Francisco Javier, 492
- Bernárdez, Aurora, 380, 483, 543
- Bernhard, Thomas, 329, 334, 335, 337, 338, 609
- Bessa-Luís, Agustina, 609
- Bianchini, Angela, 109, 110
- Biely, Andréi, 609
- Blanchot, Maurice, 335
- Bleiberg, Germán, 234
- Bonet, Blai, 71
- Bonnefoy, Yves, 71
- Borges, Jorge Luis, 32, 74, 150, 242, 254, 409, 544, 563
- Boso, Felipe, 227
- Bousoño, Carlos, 71
- Bowles, Paul, 337
- Boyer, Miguel, 484
- Braganza, Bárbara de, 297
- Brecht, Bertolt, 61, 123, 359
- Burgess, Anthony, 508
- Bustamante, Juby, 433, 434, 485, 554, 558, 583
- Butor, Michel, 72, 110
- Caballero Bonald, José Manuel, 58, 119, 125, 235
- Caetano, Marcelo, 278
- Calasso, Roberto, 585
- Calvino, Italo, 71, 72, 86, 483
- Calvo Sotelo, Leopoldo, 416, 417, 419, 426, 427
- Camacho, Marcelino, 413
- Campbell, Federico, 133
- Camus, Albert, 315
- Cano, José Luis, 71, 91, 568, 599
- Capote, Truman, 66
- Cardenal, Ignacio, 272, 322, 361, 379, 385, 386, 404, 405, 408, 411, 412, 415, 417, 423, 425, 426, 482, 485, 522, 524, 526, 528, 532, 536, 538, 539, 541, 546, 548, 553, 557, 572, 577, 581
- Carnicer McDermott, Alonso, 360
- Carnicer, Ramón, 31
- Caro Baroja, Julio, 298, 507
- Carpentier, Alejo, 107
- Carretero, Enrique, 370, 372
- Carrillo, Santiago, 394, 424
- Carter, Jimmy, 383
- Casares, María, 385, 386
- Cassou, Isabelle, 20, 48, 122, 353, 354, 355, 356, 533, 534, 559
- Cassou, Jean, 122, 400, 599
- Castellet, Josep Maria, 46, 57, 69, 71, 72, 73, 93, 94, 118, 119, 120, 121, 134, 142, 145, 155, 164, 182, 183, 219, 220, 254, 291, 303, 343, 394, 398, 611, 612, 614
- Castiella, José M., 139
- Castillo-Puche, Jose Luis, 72
- Castro, Américo, 152
- Castro, Fidel, 374
- Cebrián, Juan Luis, 580
- Cela Trulock, Jorge, 72, 328
- Cela Trulock, Juan Carlos, 318, 321, 328

- Cela, Camilo José, 71, 72, 87, 91, 92, 98, 101, 117, 132, 189, 328
- Celaya, Gabriel, 71, 72, 124
- Cernuda, Luis, 523, 564, 566, 597, 599, 602
- Cervantes, Miguel de, 254, 280
- Chacel, Rosa, 499, 500
- Chekov, Anton, 61, 420
- Chueca Goitia, Fernando, 230
- Clarín, 523, 602
- Climent, María Jesús, 372
- Clotas, Salvador, 82, 156, 377, 421
- Cohen, Emma, 286, 393
- Coindreau, Maurice, 66, 72
- Comadira, Narcís, 353
- Comas, Antoni, 150
- Conde, Mario, 558, 576, 580
- Conte, Rafael, 21, 332, 333, 335, 343, 374, 532, 577, 581
- Corazón, Alberto, 203, 326, 327
- Cortázar, Julio, 29, 58, 68, 150, 215, 216, 254, 261, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 315, 324, 329, 334, 335, 337, 342, 370, 393, 394, 395, 396, 400, 481, 482, 484, 520
- Cossío, Manuel Bartolomé, 599
- Cossío, Miguel, 399
- Costa, Maria Velho da, 277
- Costafreda, Alfonso, 148
- Creix, Vicente Juan, 304
- Crespo, Juan, 563
- Cruz, Juan, 33, 325, 525
- Cruz, Sor Juana Inés de la, 404
- Cueto, Juan, 339, 340, 342, 343
- Cummings, E.E., 61
- Cunhal, Alvaro, 277
- De Gaulle, Charles, 356
- Deaño, Alfredo, 234, 235
- Delibes, Miguel, 72, 132
- Dennis, Rodney, 598
- Devoto, Daniel, 600
- Diderot, Denis, 335, 609
- Diego, Elena, 564
- Diego, Gerardo, 71, 254, 294, 336, 523, 560, 561, 562, 564, 566, 569, 571, 573, 599, 602
- Dieste, Rafael, 523, 564
- Dieterich, Genoveva, 334
- Díez de Oñate, María, 266, 293
- Díez de Revenga, Francisco Javier, 564
- Diez del Corral, Luis, 230
- Díez, Luis Mateo, 335
- Donoso, José, 58, 68
- Dos Passos, John, 66
- Dostoyevski, Fiódor, 393
- Dreyer, Carl Theodor, 287, 615
- Droguett, Carlos, 73
- Edwards, Jorge, 68
- Einaudi, Giulio, 23, 31, 81, 96, 97, 98, 99, 100, 108, 110, 113, 115, 198, 202, 211, 315, 323, 332, 378, 408, 479
- Eliot, T.S., 144, 242, 291
- Ende, Michael, 345, 359, 377, 402, 404, 407, 408, 420
- Ernst, Marx, 393
- Escalona de Motta, Gladys, 600
- Espinás, José María, 72
- Fano, Elsa, 186, 187
- Faulkner, William, 23, 105, 215, 361, 390
- Feltrinelli, Inge, 476, 479
- Fernández de Castro, Javier, 166, 614
- Fernández, Pablo Armando, 399, 575
- Ferraté, Juan, 20, 136, 138, 143, 145, 187, 219, 321, 351, 353, 356
- Ferrater Mora, José, 152, 153
- Ferrater, Gabriel, 20, 30, 46, 50, 53, 57, 69, 84, 85, 110, 135, 136, 138, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 182, 191, 219, 353, 356, 368, 560, 611, 612
- Ferreiro, Celso Emilio, 71
- Ferres, Antonio, 120

Fierro, Jaime, 222
 Fitzgerald, Francis Scott, 274
 Flinker, Karl, 128, 196
 Flores, Lola, 394, 420
 Forteza, Miquel, 71
 Fraga Iribarne, Manuel, 86, 91, 139,
 200, 225, 236, 419, 423, 424,
 425, 426, 427
 Franco, Francisco, 97, 124, 144, 375
 Franco, Pilar, 394
 Frisch, Max, 72
 Frost, Robert, 144
 Fuentes, Carlos, 150, 299, 576
 Fuertes, Gloria, 368
 Fuster, Juan, 72

 Gadda, Carlo Emilio, 107, 108, 109
 Galante Garrone, Margot, 97
 Gallimard, Antoine, 408
 Gallimard, Claude, 59, 103, 105,
 108, 110, 112, 113, 114, 115,
 131, 150, 188, 189, 190, 192,
 194, 195, 196, 198, 408
 Gallimard, Gaston, 479
 Galvarriato, Eulalia, 585
 Gándara, Alejandro, 534
 Garagorri, Paulino, 226, 233
 García Hortelano, Juan, 20, 58, 68,
 73, 74, 81, 120, 124, 125, 151,
 152, 216, 219, 232, 250, 254,
 273, 274, 275, 278, 280, 281,
 282, 283, 284, 286, 287, 288,
 289, 291, 292, 332, 333, 334,
 337, 364, 366, 371, 374, 390,
 391, 411, 412, 413, 415, 418,
 423, 424, 425, 581, 584, 608,
 614, 615
 García Lorca, Concha, 153, 154
 García Lorca, Federico, 33, 336, 404,
 530, 542, 544, 547, 568, 579
 García Lorca, Isabel, 154, 192, 263
 García Mallo, Carmen, 18
 García Marín, Álvaro, 333
 García Márquez, Gabriel, 32, 58,
 148, 149, 150, 242, 274, 298,
 299, 321, 374, 394, 395, 409,
 410, 505
 García Montero, Luis, 564
 García Pelayo, Manuel, 201, 230
 García Velasco, José, 595, 596, 598,
 600
 García-Reyes, Alejandro, 239, 240,
 241, 243, 245, 246, 247, 248,
 250, 251, 252
 Garnon, Gilbert, 40, 41, 44, 45, 48
 Garragorri, Paulino, 201
 Garrigues Walker, Antonio, 413
 Genet, Jean, 116
 Gil Albert, Juan, 216
 Gil de Biedma, Jaime, 17, 18, 20, 31,
 42, 46, 50, 53, 57, 58, 69, 70, 71,
 72, 93, 118, 120, 121, 132, 133,
 134, 135, 136, 138, 142, 145,
 155, 162, 163, 165, 179, 180,
 181, 182, 187, 205, 218, 219,
 232, 289, 290, 291, 384, 394,
 406, 407, 560, 562, 577, 584, 586
 Gil de Biedma, Marta, 415
 Gil, Daniel, 201, 202, 203, 307, 309,
 322, 327
 Gilman, Anita, 296, 349
 Gimferrer, Pere, 183, 303, 351, 352,
 353, 375, 394, 398, 403, 406,
 507, 569, 594, 608
 Girón, Alicia, 436, 438, 440, 488,
 490, 491, 492, 496, 511
 Golding, William, 105
 Gombrowitz, Witold, 147
 Gómez Navarro, Alicia, 595, 598
 Góngora, Luis de, 321
 González, Ángel, 50, 175, 192, 275
 González, Felipe, 413, 414, 422,
 424, 427, 583, 615
 González, Juana María, 598
 Gorki, Maximo, 118
 Gould, Glenn, 335
 Goya, Francisco de, 242, 265
 Goytisolo, José Agustín, 57, 71, 72,
 118, 121, 124
 Goytisolo, Juan, 69, 71, 72, 103,
 116, 120, 232, 235, 475, 575

Goytisolo, Luis, 31, 58, 65, 66, 69, 72, 120, 139, 141, 148, 184, 332, 333, 334, 337, 421, 586
 Gracia Guillén, Francisco, 503
 Grande Covián, Francisco, 597
 Grass, Günter, 31, 315, 329, 335, 337, 345, 364, 365, 366, 367, 368, 377, 390, 594
 Graves, Robert, 71, 563, 593
 Green, Henry, 61, 62, 63, 71, 72
 Grosso, Alfonso, 68, 120
 Guelbenzu, José María, 19, 222, 316, 336, 379, 386, 390, 392, 404, 405, 411, 412, 417, 423, 434, 521, 522, 523, 524, 526, 527, 528, 529, 531, 534, 536, 537, 538, 539, 542, 545, 546, 548, 572, 577, 614
 Guerra, Alfonso, 427, 567
 Guillén, Claudio, 20, 27, 223, 233, 249, 251, 262, 265, 291, 292, 293, 295, 300, 335, 336, 347, 348, 350, 359, 366, 379, 481, 482, 609
 Guillén, Jorge, 293, 294, 481, 497, 523, 564, 567, 571, 598, 602, 607
 Guillén, Teresa, 20, 29, 259, 265, 295, 571
 Guinea, Antonio, 371, 380, 382
 Guizot, François, 211, 212
 Gunnlaugsdóttir, Álfrún, 533, 543
 Gusils, Miguel, 250, 251

 Handke, Peter, 336, 337
 Haslund, Ebba, 575
 Helman, Edith, 125, 153, 264
 Herbert, George, 347
 Herralde, Jorge, 150, 184, 201, 547
 Herrera, Helenio, 30
 Hierro, José, 71
 Hierro, Lilia Esteban, 399
 Highsmith, Patricia, 329
 Hollinghurst, Allan, 592
 Honig, Edwin, 265

 Horia, Vintilă, 148, 149
 Horta, Maria Teresa, 277
 Hoyo, Arturo del, 530
 Huarte, Felipe, 329
 Huarte, Jesús, 189, 220, 224, 228, 316, 317, 318, 319, 321, 328, 329, 353, 357, 360, 377, 378, 379, 382, 385
 Huarte, Juan, 329

 Ibáñez, Federico, 579
 Iglesia Alvariño, Aquilino, 71

 Jan, Isabelle, 254, 342
 Janka, Walter, 575
 Jarrell, Jill, 147, 182, 359
 Jiménez, Juan Ramón, 499, 603
 Johnson, Uwe, 475
 Jones, James, 103
 Jordana, Nuria, 245
 Jover, José Luis, 370
 Joyce, James, 22, 61, 207

 Kafka, Franz, 397, 409
 Kant, Immanuel, 224, 609
 Karvelis, Ugné, 19, 298, 299, 300, 315, 343, 393, 399, 400, 410, 411
 Kavafis, Constandinos, 353, 356
 Keene, Donald, 110
 Kerrigan, Anthony, 71, 92
 Kerrigan, Elaine, 92
 Kipling, Rudyard, 348
 Kodama, María, 544

 Lacasa, Amaya, 20, 226, 229, 239, 243, 247, 249, 250, 252, 296, 297, 332, 333, 346, 360, 466, 481, 509, 510, 552, 592, 594, 612
 Lafuente Ferrari, Enrique, 201, 223, 230

Laín Entralgo, Pedro, 230
 Landau, Jack, 153
 Landelino, Lavilla, 424
 Lang, Jacques, 482
 Lange, Monique, 59, 71, 72, 105, 106, 116, 123, 188
 Lao-Tse, 224, 366
 Lapesa, Rafael, 230
 Lara, Diego, 359
 Lara, José Manuel, 286
 Larreta, Antonio, 285, 286
 Laughlin, James, 65
 Lavilla, Landelino, 424
 Lawrence, Sam, 141
 Laxness, Halldór Kiljan, 84
 Leblanc, Elizabeth, 332
 Leguina, Joaquín, 568
 León, Fray Luis de, 321
 Leopardi, Giacomo, 609
 Lessing, Doris, 72, 105
 Levi, Carlo, 86
 Liaño, Ignacio de, 227
 Liberovici, Sergio, 97
 Lispector, Clarice, 329, 337
 Llompart, José María, 71
 Llorens, Vicente, 294
 López Aranguren, José Luis, 230, 234, 235
 López Ballesteros, Mercedes, 20
 López Llausàs, Antoni, 184
 López Pacheco, Jesús, 71, 72, 124
 López Rey, José, 154
 López Salinas, Armando, 140
 López Vidriero, María Luisa, 29, 441, 542, 582
 Lowell, Robert, 144

 MacGregor, Robert, 65
 Machado, Antonio, 117, 118, 567
 Madariaga, Salvador de, 107
 Malraux, Florence, 72
 Mandelstam, Nadezhda, 296
 Mandelstam, Ósip, 229, 609
 Maraini, Dacia, 103, 109
 Maravall, José María, 230, 251, 319

 March, Ausiàs, 351, 352, 370, 609
 Marco, Joaquín, 150
 Marías, Fernando, 607
 Marías, Javier, 19, 20, 30, 220, 329, 332, 333, 334, 335, 337, 558, 570, 585, 607, 608, 614
 Marías, Julián, 201, 230
 Marías, Miguel, 607
 Marichal, Carlos, 34, 47, 214, 215, 238, 256, 271, 349, 478, 583
 Marichal, Juan, 20, 49, 66, 205, 209, 255, 256, 257, 261, 262, 266, 268, 269, 270, 271, 272, 294, 403, 477
 Marichal, Miguel, 47, 238, 256
 Marquesán, Luis, 142, 163, 165, 184, 560, 586
 Marsé, Juan, 58, 181, 182, 218, 586
 Marsillach, Adolfo, 413
 Martín Gaité, Carmen, 18, 72, 332, 333, 533, 581
 Martín Santos, Luis, 69, 70, 232
 Martínez Adell, Alberto, 332
 Martínez Martín, Jesús A., 125, 198, 329, 338
 Martínez Ruiz, Florencio, 343
 Martínez Sarrión, Antonio, 250, 580, 614
 Martínez, Alicia, 522
 Martínez, Carlos, 345, 546, 563, 594
 Masoliver, Juan Ramón, 132
 Massiel, 413
 Matute, Ana María, 132
 Maurer, Christopher, 26
 Maxwell, Elsa, 62
 McCarthy, Mary, 110
 McCullers, Carson, 66
 Mendoza, Eduardo, 33
 Menéndez Pidal, Ramón, 191
 Mercé, Juana, 174
 Merino, José María, 335
 Merton, Thomas, 65
 Millás, Juan José, 329, 334, 335, 337, 609
 Miller, Henry, 329, 337, 344, 345, 346, 377, 381, 384, 390

Miró, Gabriel, 376
 Miró, Pilar, 540
 Mishima, Yukio, 110
 Modiano, Patrick, 335, 337
 Moix, Ana María, 183, 375, 608
 Moix, Terenci, 540
 Molas, Joaquim, 352
 Molina Foix, Juan Antonio, 319, 332, 359
 Molina Foix, Vicente, 20, 178, 183, 232, 247, 285, 287, 319, 334, 359, 369, 390, 393, 433, 507, 533, 541, 570, 592, 608, 611
 Moliner, María, 438
 Moneo, Rafael, 319
 Montero, Rosa, 453, 519
 Moore, Mariana, 144
 Morais, Esperanza, 523, 540, 545, 548, 565, 568, 579, 582
 Morán, Gregorio, 509
 Moravia, Alberto, 86, 103, 109
 Moreno Villa, José, 597, 599
 Moret, Xavier, 33
 Morgan, Lina, 30, 178
 Morodo, Raúl, 413
 Mortiz, Joaquín, 337
 Moura, Beatriz de, 16
 Muchnik, Mario, 32, 76
 Muñoz Grandes, Agustín, 139
 Murdoch, Iris, 86, 93

Nabokov, Vladimir, 29, 65, 107
 Navajo, Ymelda, 319, 332, 345, 346, 348, 366, 375, 376, 395, 407
 Naval, Eduardo, 251, 319, 329, 332, 333, 334, 366, 372
 Newman, Jean, 267
 Newton, Isaac, 609
 Nicolau, Oriol, 138

Ochoa, Ambrosio, 523, 524
 Oliart, Alberto, 57, 219, 275, 416, 417, 419, 427
 Onetti, Juan Carlos, 150, 410, 411
 Orquín, Felicidad, 602

Ors, Mauricio d', 332, 359
 Ortega Spottorno, José, 111, 112, 131, 184, 186, 188, 189, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 211, 212, 214, 215, 216, 220, 221, 222, 224, 225, 230, 231, 234, 236, 248, 300, 301, 303, 308, 319, 321
 Ortega Spottorno, Miguel, 201
 Ortega y Gasset, José, 131, 152, 207, 211, 225, 233, 235
 Osaba, Pablo de, 319
 Osorio, María Luisa, 250
 Otero, Blas de, 71, 292, 293, 523, 602

Painter, George, 237, 238
 Palme, Olof, 424
 Panero, Leopoldo María, 608, 614
 Pardo, Jesús, 296
 Pascual, Emilio, 26, 604
 Pavese, Cesare, 92, 378
 Paz, Octavio, 400, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 427, 535, 575
 Peña, Francisco José de la, 319
 Pereda, Rosa María, 436
 Pérez Seoane, José Manuel, 329
 Petit, Joan, 42, 58, 64, 69, 71, 72, 73, 82, 105, 133, 204
 Picasso, Pablo, 87, 166, 167, 296
 Pietri, Uslar, 502
 Piñar, Blas, 371
 Piñón, Nélida, 148, 504
 Po, Li, 347, 348
 Polanco, Jesús de, 316, 338, 340, 342, 379, 381, 385, 410, 415, 426, 524, 533, 540, 555, 556, 580
 Pollini, Maurizio, 335
 Porras, Germán, 435
 Portela, Manolo, 282, 332
 Porter, Katherine Anne, 66
 Pound, Ezra, 65
 Pradera, Javier, 23, 199, 200, 201, 212, 216, 221, 222, 225, 235,

274, 303, 309, 316, 336, 337,
 347, 348, 349, 370, 374, 379,
 386, 387, 405, 411, 412, 417,
 423, 426, 485, 521, 528, 538,
 557, 558, 566, 580, 583, 584,
 612
 Prim, Juan, 147
 Probst Solomon, Barbara, 377
 Proust, Marcel, 20, 22, 32, 223, 237,
 238, 239
 Pucini, Dario, 155
 Pujol, Jordi, 254

 Querejeta, Elías, 423, 426, 558
 Quevedo, Francisco de, 600

 Rabinad, Antonio, 68
 Raddatz, Fritz J., 82, 84, 87, 111,
 357, 365, 408, 475, 557
 Radiguet, Raymond, 612
 Raimon, 412, 413
 Ramos, Felisa, 360, 361, 379, 398,
 522, 527, 528, 529, 531, 534,
 540, 545, 548
 Reagan, Ronald, 361
 Regàs, Oriol, 413
 Regàs, Rosa, 20, 58, 150, 184, 229,
 276, 277, 284, 286, 315, 326,
 394, 397, 420, 421, 481, 536,
 537, 611
 Reid, Alastair, 71, 82, 104, 107, 140,
 141, 157, 158, 159, 187, 188,
 563
 Reid, Margot, 158, 159
 Revenga, Luis, 29, 272, 435, 566,
 582, 583
 Reventós, Joan, 484
 Riba, Carles, 71, 146
 Rico, Francisco, 303
 Ridruejo, Dionisio, 71
 Riera, Carmen, 560
 Rinnian, Cristina, 332
 Río, Ángel del, 153, 154
 Riquer, Martí de, 191

 Rivas Cherif, Cipriano, 109
 Roa Bastos, Augusto, 329
 Robbe-Grillet, Alain, 65, 71, 72
 Robles Piquer, Carlos, 86
 Rocha, Glauber, 166
 Rodrigo, Ricardo, 364, 375, 378
 Rodríguez Feo, Pepito, 294
 Rodríguez Huéscar, Antonio, 230
 Rodríguez Rivero, Manuel, 336
 Rodríguez, Claudio, 404
 Roig, Araceli, 375
 Roig, Montserrat, 601
 Rojo, Luis Ángel, 124, 316, 317,
 318, 319, 320, 321, 330, 357,
 359, 379
 Romero, Jesús, 498
 Rosales, Luis, 403, 404, 406, 568
 Rosset, Barney, 112, 113, 114, 115
 Rovira, Pelegrí, 70, 136
 Rowohlt, Heinrich, 67, 83, 85, 115,
 198
 Rubio, Fany, 575
 Ruiz Martínez, José Manuel, 202
 Rulfo, Juan, 403
 Rust, John, 66

 Sabater, Montserrat, 72, 151
 Sabrià, Joaquim, 148
 Sacristán, Manolo, 135
 Sade, Marqués de, 298
 Sáenz, Miguel, 333, 334, 336, 337
 Sagarra, Joan de, 375
 Salazar, Antonio de Oliveira, 278
 Salinas, Pedro, 15, 18, 26, 27, 28, 29,
 30, 42, 58, 122, 142, 191, 235,
 261, 262, 266, 267, 268, 291,
 294, 297, 353, 523, 564, 567,
 578, 596, 598, 600, 601, 602
 Salinas, Solita, 20, 49, 209, 255,
 256, 257, 266, 268, 269, 270,
 271, 294
 Salisachs, Mercedes, 71, 72
 Sama, Antonio, 319, 373
 Sampedro, José Luis, 230, 342, 360,
 420, 427, 533, 547

Sánchez Bonmatí, Pablo, 189, 251, 252, 270, 329, 332, 415, 600
 Sánchez Cuesta, León, 83, 215, 231, 597, 598, 600
 Sánchez Dragó, Fernando, 547
 Sánchez Ferlosio, Rafael, 232
 Sandburg, Carl, 360, 361
 Santos Torroella, Rafael, 71
 Santos, Luis Martín, 70
 Santos, Mauricio, 523, 524
 Sartorius, Nicolás, 419
 Satué, Enric, 254, 315, 322, 323, 324, 325, 327, 328, 332, 338, 339, 394
 Satué, Francisco Javier, 343
 Savater, Fernando, 475
 Schmidt, Helmut, 424
 Seix Miralta, Joan, 41, 42
 Seix, Víctor, 41, 54, 57, 58, 61, 69, 71, 72, 73, 80, 81, 82, 84, 89, 103, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 146, 149, 182, 183, 319, 321, 364
 Semprún, Jorge, 106, 107, 426, 475, 575
 Sendak, Maurice, 364, 366
 Sender, Ramón J., 497
 Séneca, 179
 Sentís, Margarita, 162
 Sert, Josep Lluís, 296
 Seseña, Natacha, 287, 288, 364, 411, 412, 615
 Shikibu, Murasaki, 347
 Silver, Philip, 264, 265, 594
 Sissipus. *Ver* Cardenal, Ignacio
 Smerdou Altolaguirre, Margarita, 330
 Smith, Adam, 206
 Solana, Javier, 419, 425, 433, 480, 482, 497, 499, 500, 510, 594
 Soria Olmedo, Andrés, 29, 33, 568, 596
 Soriano, Rafael, 58
 Sorozábal, Pablo, 332, 333, 334, 338
 Sotelo, Ignacio, 385
 Southworth, Eric, 570
 Spender, Stephen, 45, 144
 Spínola, António de, 278
 Spitzer, Leo, 351
 Steinbeck, John, 361
 Sterne, Laurence, 609
 Stevens, Wallace, 144
 Straniero, Michele L., 97
 Strausfeld, Michi, 319, 334, 337, 353, 357, 359, 365, 366, 375, 381, 394, 404, 405, 421, 475, 527, 562
 Strauss, Roger, 408
 Stuart, Jacobo, 603
 Styron, William, 105
 Suárez, Adolfo, 352, 375, 414, 416, 424, 426
 Suñén, Luis, 336, 434, 479, 490, 499, 504, 507, 523, 540, 545, 548, 582, 583
 Sunyer, Joaquim, 146
 Teixidor, Andreu, 547
 Tejero, Antonio, 414, 416
 Tierno Galván, Enrique, 344, 345
 Torán, José, 201
 Torga, Miguel, 335
 Torner, Gustavo, 367
 Torre, Guillermo de, 93
 Torrijos, Omar, 418
 Trías, Eugenio, 232
 Tusquets, Esther, 132, 184
 Ugalde, José Antonio, 343
 Ungerer, Tomi, 361, 364, 366, 368
 Unseld, Joachim, 408, 409
 Unseld, Siegfried, 357, 402, 404, 405, 407, 408, 409, 475, 479, 539
 Updike, John, 103
 Valente, José Ángel, 232, 497
 Valentí, Elena, 82, 141
 Valle Inclán, Mariquiña, 600

Valle Inclán, Miguel del, 600
Valle-Inclán, Ramón del, 564
Valverde, José María, 61, 69, 71, 72,
73
Varela Ortega, José, 234
Vargas Llosa, Mario, 29, 43, 58, 68,
69, 70, 77, 106, 107, 148, 150,
298, 299, 321, 332, 397, 408,
419, 575
Vázquez Montalbán, Manuel, 575,
577
Vázquez, Germán, 332, 370
Vega, Camilo Alonso, 304
Veiga Ferreira, Carlos da, 277
Vergara, José, 203, 204, 205, 206,
236, 360
Vicens Rahola, Pere, 190
Vicens, Francesc, 370
Vidal, Javier, 329
Vila-Sanjuán, Sergio, 316
Virgilio, 321
Visconti, Luchino, 386
Vittorini, Elio, 72, 86
Walser, Robert, 337, 609
Weidenfeld, George, 104, 108, 115,
539
Whitmore, Katherine, 256, 268, 596,
600
Williams, William Carlos, 65
Wilson, Angus, 72
Wolf, Virginia, 61
Wolff, Kurt, 409
Xirau, Ramon, 403
Xirgu, Margarita, 567
Yourcenar, Marguerite, 319, 329,
335, 337
Zambrano, María, 496, 497, 498
Zavala, Iris M., 336
Zimmer, Dieter, 417
Zurlini, Valerio, 89

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

El editor hace constar que se han realizado todos los esfuerzos para localizar y recabar la autorización de los propietarios del copyright de las imágenes que ilustran esta obra, manifiesta la reserva de los derechos de la misma y expresa su disposición a rectificar cualquier error u omisión en futuras ediciones.

Fotografías 1, 4, 9, 18, 25: Archivo personal Gudbergur Bergsson. Fotografía 3: © Agencia EFE. Fotografías 2, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17: Derechos reservados. Fotografías 16, 19, 20, 21, 22, 23, 24: © Residencia de Estudiantes. Fotografía 26: © Bernardo Pérez / *El País*.

Págs. 36 y 37: Cortesía Seix Barral, un sello de Editorial Planeta, S.A. AESA. Págs. 170-171: © Cubiertas diseñadas por Daniel Gil, cortesía de Alianza Editorial. Págs. 312-313: cortesía de Alfaguara, Random Penguin House Grupo Editorial. Pág. 431: © BNE. Pág. 515: Cortesía de PrisaEdiciones. Pág. 589: Archivo personal Gudbergur Bergsson.